



Liburutegi Nagusia. Alderdi Eder
Biblioteca Central. Alderdi Eder
2024ko abenduaren 17a
17 de diciembre de 2024
<http://www.donostiakultura.eus/liburutegiak/>

Sara Mesa
(Madrid, 1976)

Sara Mesa nació en Madrid en 1976 y se trasladó con su familia a Sevilla siendo niña, ciudad en la que actualmente reside. Estudió Periodismo y Filología hispánica.

Es conocida fundamentalmente por su obra narrativa, con libros de cuentos como *La sobriedad del galápagos* (2008), *No es fácil ser verde* (2009) y *Mala letra* (2016) y las novelas *El trepanador de cerebros* (2010), *Un incendio invisible* (2011, reedición revisada en 2017), *Cuatro por cuatro* (2013, finalista del Premio Herralde de Novela), *Cicatriz*, (2015, Premio Ojo Crítico de Narrativa), *Cara de pan* (2018), *Un amor* (2020, considerada la mejor novela del año por El País, El Cultural y La Vanguardia, y *La familia* (2022, Premio Cálamo Extraordinario, Premio Andalucía de la Crítica). Algunos de sus temas recurrentes son los abusos de poder, las relaciones cotidianas conflictivas y la búsqueda de la libertad, especialmente en el mundo infantil y adolescente. De su estilo literario se ha destacado su capacidad "para crear atmósferas intrigantes, turbadoras, incluso terroríficas sin despegarse de lo reconocible, indagando, metiendo el dedo, hurgando en lances, escenarios y emociones, dando a sus personajes una profunda dimensión psicológica, inquietante a más no poder" (Manuel Hidalgo), "una prosa de limpieza desconcertante, escueta, ágil" (Nadal Suau).

Aparece en numerosas antologías como *Pequeñas resistencias 5. Nuevas voces del cuento español* (Páginas de espuma, 2010), *Diez bicicletas para treinta sonámbulos* (Demipage, 2016), *Riesgo* (Rata, 2017), *Tríos* (Anagrama, 2018), *Humor negro* (La Fuga, 2018) y *Tsunami* (Sexto Piso, 2019), entre otras.

También es autora, junto con el escritor Pablo Martín Sánchez, de *Agatha* (La uña RoTa, 2017), donde cada uno de los autores escribe su versión de una historia esbozada por Herman Melville y de *Perrita Country* (Páginas de Espuma, 2021), un texto ilustrado por el dibujante Pablo Amargo sobre la extrañeza de la convivencia con animales.

En 2019 publicó *Silencio administrativo*, un ensayo sobre la crueldad burocrática a la que están sometidas las personas en situación de pobreza extrema basado en un caso real.

Su obra ha sido traducida en EEUU, Italia, Holanda, Francia, Alemania, Grecia, Portugal, Serbia, Dinamarca, Arabia Saudí y Noruega.

Cara de pan



La relación entre una adolescente y un hombre maduro que se encuentran en un parque. Una novela deslumbrante sobre tabús y miedos.

"La primera vez la coge tan desprevenida que se sobresalta al verlo." El encuentro se produce en un parque. Ella es Casi, una adolescente de "casi" catorce años; el, el Viejo, tiene muchos más.

El primer contacto es casual, pero volverán a verse en más ocasiones. Ella huye de las imposiciones de la escuela y tiene dificultades para relacionarse. A él le gusta contemplar los pájaros y

escuchar a Nina Simone, no trabaja y arrastra un pasado problemático.

Estos dos personajes escurridizos y heridos establecerán una relación impropia, intolerable, sospechosa, que provocará incomprensión y rechazo y en la que no necesariamente coincide lo que sucede, lo que se cuenta que sucede y lo que se interpreta que sucede.

Una historia elusiva, obsesiva, inquietante y hasta incómoda, pero al mismo tiempo extrañamente magnética, en la que palpitan el tabú, el miedo al salto al vacío de la vida adulta y la dificultad de ajustarse a las convenciones sociales...

Obras de Sara Mesa

Este jilguero agenda (2007)

La sobriedad del galápagos (2008)

No es fácil ser verde (2009)

El trepanador de cerebros (2010)

Un incendio invisible (2011) **N MES**

Cuatro por cuatro (2012) **N MES**

Cicatriz (2015) **N MES**

Mala letra (2016) **N MES**

Cara de pan (2018) **N MES**

Silencio administrativo. La pobreza en el laberinto burocrático (2019) **316 MES**

Un amor (2020) **N MES**

Perrita Country (2021)

La familia (2022) **N MES**

Entrevista con Sara Mesa

Letras libres. Paula Corroto, 23 octubre 2018

“ ...

Los traumas de la infancia y adolescencia están muy presentes en sus libros, desde los cuentos de *Mala letra* a la novela *Cicatriz* y la última, *Cara de pan*. Hay algo de freudiano en todo esto.

Yo no hablaría tanto de trauma porque suena muy fuerte. Creo que son procesos naturales. Mi visión de la infancia y adolescencia es que es una época muy compleja y tiene su parte dolorosa. La idealización de la infancia es un error, pero tampoco tiene que ser traumática. Dejar de ser un niño y entrar en el mundo adulto es una experiencia compleja y como material narrativo tiene mucha sustancia porque todos hemos pasado por ahí. De todas formas, yo no planifico nada al escribir, simplemente me dejo llevar. Y cuando te pones a leer hay un montón de autores que lo tienen como gran tema.

Su literatura tiene algo de normalidad, pero tras eso que parece cotidiano o anodino se esconde algo que no es normal. Parece realista, pero no lo es. ¿Por qué lo busca así?

No lo voy buscando. La palabra que le pega a esto es “extrañeza”. Como una mediana deformación de la realidad.

Pero obliga al lector a que no se decante por un personaje u otro. Todas las situaciones y personajes bailan para el lector.

Creo que cuando uno empieza a leer un libro mío tiene que aceptar las reglas del juego. Imagino que hay gente que no entra, que no le gusta, que le parece inverosímil. O perverso. Pero si entras en las coordenadas del pacto que propongo es un mundo verosímil y habitable. Y, como ocurre en la vida real, no es fácil tomar partido por las cosas.

Creo que *Cara de pan* surge porque a un amigo suyo le llamaron la atención por sentarse en un parque donde había niños jugando...

No surge de eso, pero esa idea que me contó mi amigo sí se me quedó en la cabeza. Es un amigo mío que está prejubilado y estaba sentado en un parque un día laborable. Pero es que hay cosas que hoy son sospechosas como pasear si no estás llevando a un perro, haciendo deporte, con un móvil en la mano... Y más una mujer de mediana edad que vaya sin bolso. Parece loco. Y a mi amigo le pasó eso. Se sentó en un parque, había niños, él los estaba mirando y unos agentes le preguntaron. No pasó nada más, pero solo que se acerquen a preguntarte me parece desagradable.

¿La sociedad contemporánea es vigilante con cuestiones que antes sí aceptábamos?

No sé si es cuestión de esta sociedad. A lo mejor una sociedad de otro tipo vigila otro tipo de cosas. Creo que es un fenómeno que se producirá en todo tipo de sociedades. Pero en nuestra sociedad sí hemos dado un paso atrás en este sentido. Nos estamos volviendo muy intolerantes con conductas que de por sí no tienen por qué ser malas. Hay una especie de histerismo que no tiene ningún tipo de beneficio. Porque si esa vigilancia extrema llevara a que los más débiles estuvieran más protegidos, quizá estarían justificadas, pero no veo que eso esté sucediendo así. En cierto ámbito creo que hay una regresión.

En la novela la niña también se muestra un tanto atormentada por lo que le sucede en clase cuando sus amigas la llaman peyorativamente “cara de pan”... ¿Quería incidir en el tema del acoso?

Eso es una parte más de la inadaptación de la niña a la escuela. Eso es lo que yo quería reflejar, una inadaptación al grupo. Porque su tutora también tiene una serie de etiquetas

para su evaluación que son hirientes. Y eso también pasa. Yo no quería cargar mucho las tintas sobre el tema del acoso escolar. A la niña la llaman “cara de pan”, pero eso no es lo más grave que le podía pasar. Además esto es una costumbre en todas las escuelas y en los puestos de trabajo.

Esa es otra de las cuestiones –los motes de los compañeros– que también hemos visto normalizadas, pero la percepción ahora es distinta.

Sí, de hecho hay motes muy creativos y no hay que tomárselo tan a la tremenda.

Siguiendo con lo políticamente incorrecto, en los últimos tiempos se ha hecho una revisión de Lolita, en la que también hay una niña y un hombre mucho mayor. No sé si con esta novela querías entrar en este debate que ha surgido en torno a esta novela y también otras.

No, conscientemente no. Tampoco sabes hasta qué punto los debates que hay a tu alrededor te van impregnando... Pero yo estoy un poco despegada de todo esto. Obviamente el cuestionamiento de Lolita me parece excesivo. Yo pensaba que todos sabíamos leer, pero hay una infantilización de la sociedad: lo vemos cuando se piensa que hay que protegerlo todo, que la gente no lo va a entender... A ver, que los pederastas no son pederastas por haber leído Lolita. No es por Nabokov. Pero eso no estaba en mi cabeza cuando escribí el libro

Pero ¿qué le parecen las críticas que se hacen ahora a libros escritos hace setenta, cien años? En EEUU prohibieron también hace unos meses en varias escuelas Matar a un ruiseñor porque usaba términos considerados peyorativos

Leer un texto con la mirada de ahora, con una mirada de género que no teníamos antes, es interesante. Pero llevar encima el hacha de la censura... Precisamente esas obras se escribieron en un contexto. Este verano leí El teatro de Sabbath, que no había leído hasta ahora, y es una lectura que hoy incomodaría a mucha gente. Pero es totalmente carnavalesco, divertido y se entiende en el contexto del pacto de la ficción. Y si no te gusta no lo leas, que también tenemos la libertad de no leer.

¿Está en duda ese pacto?

Sí, y luego está lo de pedir que la literatura sea educativa. Que yo creo que lo es, pero en una capa mucho más honda. Se pide que sea linealmente educativa, que no haya equívoco y que deje bien claro el mensaje, pero no para los niños, sino para los adultos. De ahí la infantilización. Y eso de que todos somos igual de buenos, hombres y mujeres, negros y blancos... Bueno, creo que son premisas que no son lineales y que la literatura no tiene tampoco la obligación de decirlo.

Otro asunto es el de la lectura de escritoras. ¿Le solivianta tener que decir que lee a escritoras?

No me incomoda, pero es obvio que como lectora yo me he formado con hombres. Porque en el instituto era lo que estudiábamos y cuando empecé a leer por mi cuenta los modelos que había eran esos. Yo leía a Faulkner y no a Flannery O'Connor porque Faulkner estaba en las librerías y Flannery O'Connor, no. Ahora, afortunadamente, nuestro campo se ha abierto y leo a muchas más autoras que antes. Esa labor de rescate me parece fundamental. Probablemente hay que hablar más de ellas porque se ha hablado menos durante mucho tiempo y porque en muchos casos son mucho mejores. Pero el hecho de que esa función solo se atribuya a las mujeres... Me parece que ahí el concepto de sororidad está mal entendido y yo me sitúo más con Caitlin Moran cuando dice "tengo derecho a que otras mujeres no me caigan bien". Pero hoy en día está la gente muy susceptible. Te preguntan, dime tres libros que te hayan gustado y ya tu cabeza dice: uno de mi editorial para que mi editor no enfade, una mujer para que no me digan y un español por lo mismo. Estamos con el tema de cuotas un poco histéricos.

...

¿Desde cuándo quería escribir?

Nunca quise escribir. Ni siquiera tenía claro que me gustara leer. Leía... Pero todo surgió mucho más tarde. Yo leía de forma muy desordenada, no tenía ni idea. No he sido nunca una persona teórica y organizada y nunca dije voy a estudiar filología. Lo hice mucho después, a los treinta y tantos. Fue saliendo. La vida me fue llevando. Tardé mucho en llegar a algo que realmente me gusta mucho. Y quiero hacer esto siempre, pero no tenía una vocación.

..."

Fuentes utilizadas

Wikipedia

https://es.wikipedia.org/wiki/Sara_Mesa

Lecturalia

<https://www.lecturalia.com/autor/9712/sara-mesa>

Letras libres

<https://letraslibres.com/literatura/entrevista-con-sara-mesa-el-cuestionamiento-de-lolita-me-parece-excesivo-yo-pensaba-que-todos-sabiamos-leer/>